

CIEN AÑOS DE MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

IMANOL ORDORIKA
ROBERTO RODRÍGUEZ-GÓMEZ
MANUEL GIL ANTÓN

Coordinadores



Las luchas estudiantiles de 1918 a 2018 <i>Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez,</i> <i>Manuel Gil Antón</i>	9
---	---

MOVIMIENTOS AUTONOMISTAS EN AMÉRICA LATINA

La Reforma Universitaria como batalla cultural <i>Diego Tatián</i>	25
La impronta autonomista en América Latina <i>Roberto Rodríguez-Gómez</i>	47
La autonomía universitaria en México (1929) <i>Renate Marsiske</i>	63

REVOLUCIONES ESTUDIANTILES DE LOS SESENTA

Activismo estudiantil en Estados Unidos en los sesenta <i>Todd Gitlin</i>	97
París, Mayo del 68 <i>Janette Habel</i>	115
El movimiento estudiantil de 1968 <i>Salvador Martínez Della Rocca</i>	137
Los demócratas primitivos. A cincuenta años. ¿Qué cambió? ¿Qué permanece? <i>Sergio Zermeño</i>	171

**POR LA DEMOCRACIA
Y CONTRA EL AJUSTE ESTRUCTURAL**

Estudiantes en la reconstrucción democrática argentina	
<i>Leticia Pogliaghi</i>	195
El movimiento estudiantil en Francia: 1986-1987	
<i>Obéy Ament</i>	217
El Consejo Estudiantil Universitario. México 1986-1994	
<i>Óscar Moreno</i>	237
El CEU, pensado en seis episodios	
<i>Imanol Ordorika</i>	249

MOVIMIENTOS DEL NUEVO SIGLO

Consejo General de Huelga (CGH), UNAM 1999-2000	
<i>Marcela Meneses Reyes</i>	267
La lucha por la gratuidad en Chile (2011-2012)	
<i>Marion Lloyd</i>	287
El movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)	
<i>Juan Sebastián López Mejía</i>	305
#YoSoy132	
<i>Karla Amozurrutia</i>	327
Movimientos estudiantiles en Estados Unidos	
<i>M. Alejandro González-Ledesma, Héctor Vera</i>	343

REFLEXIONES PARA EL ANÁLISIS

Movimientos estudiantiles: del color al blanco y negro	
<i>Manuel Gil Antón</i>	371
<i>Acerca de los autores</i>	397

Estudiantes en la reconstrucción democrática argentina

Leticia Pogliaghi

En el presente texto abordaré primero, a grandes rasgos, algunas características del sistema universitario en Argentina con el fin de ubicarnos, ver cuáles son las universidades y el tamaño del sistema. Luego se verá cuál era la situación de éstas y del movimiento estudiantil durante la última dictadura y algunos antecedentes que es importante tener presentes para poder entender cuál era la situación hacia finales de la dictadura e inicios de la democracia. Por último, entraré a la restauración, tanto del movimiento estudiantil como de las universidades, durante la democracia. Cerraré con algunas reflexiones a partir de lo que aconteció.

Probablemente no se conozca mucho de lo que pasó con los estudiantes cuando volvió la democracia en Argentina porque, incluso nosotros, que lo vivimos como herederos de estos movimientos, sabemos poco, y no se le suele dar la importancia que, desde mi punto de vista, merece. Tengo algunas hipótesis de por qué creo que no suelen ser materia de atención desde la investigación.

Si revisamos estudios sobre los movimientos estudiantiles de la última dictadura cívica-militar hasta el día de hoy, encontramos que hay mayor número que los abordan durante la época de la dictadura o a partir de la década de los noventa, sobre todo con la instalación completa del neoliberalismo con el gobierno de Carlos Saúl Menem, y luego durante el llamado Kirchnerismo.

La escasa atención que tuvieron los movimientos estudiantiles durante los primeros años de democracia —y en los últimos de dictadura, digamos entre 1982 y 1986— puede tener que ver con que en parte quedaron subsumidos a los movimientos más amplios de derechos humanos, los cuales fueron muy importantes durante toda la década, aunque dichos movimientos estudiantiles también llevarían la bandera de defensa de los derechos humanos. Pero, por otro lado, también tengo la hipótesis de que no se los suele mirar con suficiente atención porque no mostraron

una espectacularidad o la radicalidad que habían tenido movimientos estudiantiles previos u otros que vinieron después del 2000. Sin embargo, muchas de las banderas, demandas, y propuestas que llevaba el movimiento estudiantil durante la década de los ochenta mostraban de alguna manera las características de la universidad, tal y como la conocemos el día de hoy. Seguramente no fue sólo gracias a la movilización estudiantil que tenemos la universidad que tenemos ahora, pero sí creo que tuvo una influencia y un papel importante en cómo se fue delineando el sistema universitario en el nuevo contexto democrático. En ese sentido, creo que el estudio de su participación, o al menos tenerla en cuenta, es muy importante para quienes estudiamos a la universidad y los estudiantes. Porque las acciones de esta época permitieron la reconstrucción de las organizaciones estudiantiles, por un lado; y, por otro, participaron en la reconstrucción de las universidades con la vuelta a la democracia.

Las fuentes que tomo para este artículo son algunos de los escasos estudios que hay sobre el caso de los movimientos estudiantiles de la época, la mayoría de carácter histórico. Recupero algunos estudios sociológicos que se han desarrollado al respecto, además de materiales hemerográficos. Es interesante que, aun cuando los movimientos estudiantiles de ese momento fueron poco estudiados desde la academia, si se hace un rastreo en los periódicos de la época, sí se hacía referencia a ellos. Es decir, desde esos medios de comunicación había un reconocimiento a la actividad estudiantil. Por otro lado, iré enriqueciendo el análisis con algunos de los debates y las formas de organización que se dieron en este momento y que fueron retomadas, o también cuestionadas, por generaciones futuras.

Para situarnos, en el periodo en cuestión, en Argentina solamente había 25 universidades en un inicio, y terminaron siendo 27 al final del primer periodo democrático después de la dictadura. Para 2018, en Argentina tenemos 54 universidades nacionales, que son todas autónomas y que absorben a la mayor parte de la matrícula universitaria. ¿Por qué es importante esto? Porque en las últimas décadas prácticamente se duplicó la cantidad de universidades públicas en el país.

Sin embargo, las universidades más antiguas y grandes del país, que son la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Córdoba —que fue en donde se gestó, o donde inició, la Reforma de 1918— y la Universidad Nacional de La Plata, son las que absorben la mayor matrícula. Precisamente en estas universidades es donde se gestaron los

movimientos estudiantiles más importantes, y son también las que resultarían más afectadas por las políticas de la dictadura a partir de 1976.

LOS CENTROS DE ESTUDIANTES

Los Centros de Estudiantes son la forma de organización democrática que se dan los estudiantes hacia dentro de las universidades y de las escuelas secundarias. En Argentina la escuela secundaria abarca lo que es la educación secundaria, o por lo menos los dos últimos años, y la media superior, y puede durar cinco o seis años, dependiendo de la jurisdicción. La posibilidad de su conformación y la participación estudiantil han estado garantizadas legalmente y al día de hoy figuran como derecho de los estudiantes en Ley de Educación Nacional que establece que les habilita a “Integrar centros, asociaciones y clubes de estudiantes u otras organizaciones comunitarias para participar en el funcionamiento de las instituciones educativas, con responsabilidades progresivamente mayores, a medida que avancen en los niveles del sistema”.¹

Por ejemplo, la Universidad de Buenos Aires (UBA) tiene dos escuelas secundarias cuyos Centros de Estudiantes son bastante activos. Esto es importante porque los chicos y chicas comienzan su actividad política prácticamente desde los 12 o 13 años. Los centros fungen también como espacios de formación política.

Estos centros son organizaciones autónomas, o relativamente autónomas, que procuran la participación de los estudiantes en sus espacios escolares en materias que sean de su interés, pero también del interés de la sociedad en general (Batallán *et al.*, 2009). Los fines que pueden tener son variados y dependen de cada uno, porque esos fines se definen en sus estatutos, los cuales deben seguir a la legislación. Cada centro puede ir definiendo y delineando cuál es el carácter que va a adoptar, algo que es posible ver en la práctica. Por ejemplo, hay algunos más orientados hacia la provisión de servicios, y otros más dedicados a la actividad política, o al vínculo con otras organizaciones sociales, etc. Tienen en general un carácter representativo, gremial, académico. Este último es el carácter que

¹ Ley N° 26.206. Ley de Educación Nacional. Sancionada el 14 de diciembre de 2006, promulgada el 27 de diciembre de 2006. Boletín Oficial N° 31.062, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 28 de diciembre de 2006.

fueron adoptando, sobre todo, en las últimas décadas. Realizan demandas académicas que tienen que ver con las condiciones de “cursada”,² pero también demandas políticas en un sentido más amplio. Cada escuela o facultad puede tener su Centro de Estudiantes, el cual a su vez se puede agrupar en federaciones por universidad nacionales, como la Federación Universitaria Argentina (FUA). Los centros están dirigidos por un presidente, secretario o secretaria general, y se cuenta con distintas secretarías y una comisión directiva, pero la máxima autoridad es la Asamblea General, que es elegida para dirigir al centro, mientras que las secretarías son ocupadas por diferentes fuerzas políticas estudiantiles en función de los resultados de la elección.

ANTECEDENTES: LA REFORMA DE 1918

La Reforma del 18 fue importante en sí misma, pero también fue muy importante por el efecto que tuvo en la historia del desarrollo de las universidades y en el movimiento estudiantil en Argentina. En 1918, en el país solamente había cinco universidades: la de Buenos Aires, la de La Plata, la de Córdoba, la de Santa Fe y la de Tucumán.

Los principios, o las banderas principales, para la movilización para la Reforma del 18 fueron la autonomía, la docencia libre, el anticlericalismo, y cogestión tripartita conformada por los profesores, los graduados y los estudiantes. Esto es importante porque en la movilización que se está generando en la actualidad en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuando los estudiantes hablan de tripartismo, están pensando en ellos mismos, juntos con los profesores y los trabajadores, cuando en las universidades argentinas, los graduados tienen participación en el gobierno de ésta a través de la elección de sus representantes.

Para el año 1918 algunas universidades ya contaban con Centros de Estudiantes, pero no así la de Córdoba. El primer centro se había fundado varios años antes, en 1894, en la Facultad de Ingeniería de la UBA y la FUA se fundó justamente en 1918, el 11 de abril, en el marco de la reforma universitaria. Hoy la FUA, cuyas autoridades son elegidas en

² La palabra *cursada* se utiliza en Argentina para referirse a una materia de estudio obligatorio en una institución educativa. Véase: <<https://www.fundeu.es/consulta/cursada-4743/>>. [N.E.]

un congreso con representación indirecta y proporcional a la cantidad de votos de cada agrupación estudiantil, representa aproximadamente a 1.5 millones de estudiantes. La federación más grande que compone a la FUA es la Federación de la UBA, o FUBA, que representa aproximadamente a 300 000 estudiantes. El Centro de Estudiantes más grande del país es el de la Facultad de Ciencias Económicas, precisamente de la UBA, que representa a unos 50 000 estudiantes. Estos datos son importantes para dimensionar el tamaño de las organizaciones de las que estoy hablando: el que 50 000 de Económicas, 300 000 de la UBA, o el 1.5 millones de estudiantes universitarios en total participen de manera activa en la organización y en la movilización estudiantil, mientras que de alguna manera formen parte del gobierno de las universidades, y que además tienen la oportunidad y la posibilidad de participar, de manera delegada, en la elección de las distintas autoridades de las mismas.

EL “PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL”: LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICA-MILITAR EN ARGENTINA

Podría profundizar acerca de cómo fue y lo acontecido durante la última dictadura en Argentina, pero sólo destacaré algunos elementos que son importantes para entender el desenvolvimiento del movimiento estudiantil.

Primero, la represión y la vida universitaria ya habían cambiado antes de la última dictadura. Un antecedente directo lo podemos ubicar durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía (1966-1970), quien desde un inició buscó reestructurar todo el sistema educativo, racionalizarlo; y en el nivel universitario, decidió que había que combatir la politización (De Luca y Álvarez Prieto, 2013). Así fue como resultaron intervenidas las universidades.

En un acontecimiento después conocido como “La Noche de los Bastones Largos”³ se dio una brutal represión a la comunidad universitaria que se manifestaba contra la intención del gobierno de dejar sin efecto

³ El 29 de julio de 1966 entró la guardia de infantería de la policía federal de Argentina a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires a golpear brutalmente a los estudiantes, profesores y docentes quienes habían ocupado algunos edificios de la universidad en protesta por la eliminación de la autonomía universitaria por parte del presidente Onganía. Tomado de: <<https://www.elhistoriador.com.ar/29-de-julio-de-1966-la-noche-de-los-bastones-largos/>>. [N.E.]

a la Reforma del 18. Entró la policía a la UBA: hubo represión hacia los estudiantes y los profesores, fueron expulsados muchos docentes, mientras que otros renunciaron. Luego de ese evento se aprobó una ley a través de la cual, entre otras cosas, se prohibieron las actividades políticas de los Centros de Estudiantes, y se les restringió su participación en los órganos de gobierno de las universidades.

Luego de esa fuerte represión se fue gestando un movimiento estudiantil de oposición que tuvo la característica de ser radical. Adoptó o llevó a cabo determinadas acciones puntuales violentas (no era una violencia generalizada, sino que había selectividad en algunas acciones, de manera tal que tuvieran un impacto social fuerte): se pensaba en ese momento que la forma de llevar a cabo un cambio podía ser a través de la vía insurreccional. Esto llevó a que, con el regreso de Juan Domingo Perón al gobierno en octubre de 1973, los interventores normalizadores⁴ que se establecieron trataran de ordenar la situación, y que los estudiantes tuvieran una actividad política importante hacia dentro de las universidades. Pero duró poco, hasta que Perón muriera y asumiera en el cargo quien fuera la vicepresidenta, María Estela Martínez —mejor conocida como Isabel o Isabelita— y quien fuera su esposa. Junto con ella se comenzó a instalar en Argentina un modelo neoliberal, aunque algunos autores ahora vislumbran antecedentes a ese proceso desde el gobierno de Onganía a finales de la década de los sesenta (De Luca y Álvarez Prieto, 2013).

A mediados de la década de los setenta, se instaló, además de las medidas económicas de corte neoliberal, un régimen de persecución e intolerancia muy fuerte hacia la movilización y acción política, el cual no necesariamente se llevó a cabo por las fuerzas armadas, sino por grupos paramilitares que tuvieron como blanco y objetivo a quienes se opusieran al régimen, entre quienes resaltaban los estudiantes. Según afirmaban, había que desarmar la movilización de izquierda que se había gestado hacia finales de la década anterior e inicios de la actual, y erradicar a toda posición de izquierda vinculada al peronismo, el comunismo o el trotskismo.

El periodo que inició en marzo de 1976 y duró hasta diciembre de 1983 fue denominado el “Proceso de Reorganización Nacional” o, simple-

⁴ Un interventor normalizador suele ser una persona facultada por el gobierno para tomar las medidas que sean necesarias para sobrellevar una situación considerada como urgencia en alguna institución. [N.E.]

mente, “El Proceso”, y estuvo a cargo de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas (Ejército, Marina y Fuerza Aérea), por lo que quienes ocuparon el cargo de “presidente” durante ese periodo provinieron del Ejército.

Hubo momentos más crudos de represión, de asesinatos y de desapariciones al inicio del periodo, pero lo que privó habría que caracterizarlo como terrorismo de Estado. Hacia el final de El Proceso el gobierno se encontraba debilitado por varias razones, entre las que caben mencionar, por el cuestionamiento social en materia de derechos humanos, por un lado, y la incapacidad para controlar la situación económica (había una alta inflación y un crecimiento de la pobreza) por el otro. Terminó de eclosionar con la Guerra de las Malvinas, cuando en 1982 se perdería la disputa con Inglaterra sin recuperar las islas.

Ya desde 1981 había empezado un cuestionamiento político más fuerte. Pero con dicha guerra cambió el panorama abiertamente y comenzó el inicio del fin de la dictadura, el cual culminó con un acuerdo para el llamado a elecciones democráticas en 1983. El 10 de diciembre de ese año Raúl Alfonsín asumió la presidencia de Argentina y restableció el Poder Legislativo cuyos miembros también fueron elegidos democráticamente.

LA UNIVERSIDAD Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICA-MILITAR

¿Cuál fue la situación de las universidades durante la dictadura? Como señalé, el antecedente directo fue la intervención que realizó Onganía en 1966. Aunque había habido un avance en la democratización entre 1973 y 1974, éste fue interrumpido hacia finales del último año, y durante todo ese periodo la universidad se volvió un campo de lucha entre diferentes intereses: de los gobiernos militares, de los partidos políticos, de los académicos, y de los propios grupos estudiantiles, muchos de los cuales en ese momento estaban radicalizados.

En 1974 se dio una nueva intervención en las universidades por parte del gobierno por lo que fueron de alguna manera controladas por las fuerzas de seguridad, dándose una represión al interior contra el movimiento estudiantil, a través de fuerzas paramilitares. Pero, como sostienen Buchbinder y Marquina (2008: 13), “La represión en los ámbitos universitarios asumió un nuevo cariz a partir del golpe militar de marzo de

1976". Justamente, sostienen los autores citados, la represión, el control ideológico, y el achicamiento fueron los rasgos centrales del modelo universitario de la época. En ese sentido, los diferentes actores universitarios, las instituciones y la vida universitaria se vieron afectados de diferentes maneras.

Según datos de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, durante el periodo de la dictadura, 21% del número total de desaparecidos en el país fueron estudiantes (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984). Sobre todo, universitarios y secundarios. Pero el movimiento estudiantil no fue el único afectado. Durante el mismo periodo se dieron 15 000 cesantías entre docentes universitarios y de escuelas medias pertenecientes a las universidades.

A partir de que se instalara El Proceso de Reorganización Nacional en 1976, lo que se planteaba como meta era cambiar el lugar que había ocupado la universidad en la sociedad. ¿Cuál era ese rol? El de ser un actor político, como el espacio de formación de cuadros políticos y de movilización política. El gobierno identificaría el origen del problema en la Reforma del 18. Además, por el hecho de que las universidades eran autónomas, y que había un acceso más o menos abierto a ellas, se habían incorporado distintos actores sociales que usualmente no eran los que asistían a la universidad, por lo que el Estado decidió que había que cambiarle su carácter. ¿Cómo hacerlo? A través de dos vías: el control político e ideológico, y el redimensionamiento del sistema universitario.

En cuanto al control político e ideológico, lo que se hizo primero fue suprimir la libertad de cátedra, cesar a docentes y designar de manera arbitraria y discrecional a docentes y, por supuesto, a las autoridades universitarias, que muchas veces eran miembros de las fuerzas armadas. Además, se eliminaron carreras dependiendo de cuál universidad se trataba. Hubo un caso particular con la carrera de psicología, que fue una de las más afectadas ya que fue eliminada en tres universidades. También se cerró la carrera de antropología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Rosemberg, 2013). En la UBA fueron separadas carreras que se encontraban dentro de una misma facultad, como Filosofía y Letras, o Sociología y Pedagogía, para tratar de distanciar a los estudiantes y así limitar su concentración dentro de una misma facultad.

Si bien las humanísticas y las sociales fueron las más afectadas, también lo fueron las carreras de ciencias. Pero como no se lograba del todo el cometido suprimiendo a algunas carreras, se cerró una universi-

dad completa, que fue la Universidad Nacional de Luján (Buchbinder y Marquina, 2008).

Lo importante y llamativo fue cómo se reestructuraría la matrícula universitaria. Primero, se estableció un sistema de cupos para restringir el ingreso: cada carrera y cada facultad tendría un cupo determinado. ¿Cómo se iban a garantizar esos cupos? A través de cursos y exámenes de ingreso. Luego, como aquello no era suficiente, hacia 1980 se emitió una ley de facto, estableciendo el arancelamiento de los estudios de grado. Y eso fue el inicio o el hito que daría pie a la reorganización y a la reagrupación de los estudiantes. Si bien ya había críticas con respecto a la cuestión de los cupos, cuando se tocó la gratuidad... ahí, aún en los momentos de represión, los estudiantes se empezaron a reorganizar.

¿Cuál fue el resultado de la instalación de los exámenes de ingreso y el arancelamiento de grado? De los 518 000 estudiantes que había en 1976, cuatro años más tarde sólo quedaban 402 000, lo que representaba una reducción aproximada de 20% en la matrícula. Las más afectadas fueron las universidades grandes, porque ahí se establecieron mayores restricciones para el acceso. Menciono el caso de la UBA: en 1974, ingresaron 40 285 estudiantes, pero en 1977, cuando el gobierno dictatorial llevaba solamente un año, el ingreso sólo fue de 13 332 estudiantes (Buchbinder y Marquina, 2008). El achicamiento de las grandes universidades argentinas fue terrible y dio paso al agrandamiento de la matrícula en las universidades privadas. Aun así, la universidad pública seguiría siendo la más importante en cuanto a la absorción de la matrícula.

¿Qué pasó con esos estudiantes que ya no pudieron ingresar a la universidad? Muchos de ellos fueron absorbidos por el sistema de educación superior no universitaria, sobre todo en carreras técnicas o docentes, en institutos de carácter público también pero no universitario. Ahí la matrícula creció muchísimo, pasando de 68 000 estudiantes en 1976, a 164 000 en 1983. También aumentó en las universidades privadas, pasando de absorber 12% del total de estudiantes en 1976, a 19% en 1982. Asimismo, se incrementó la participación de pequeñas y medianas universidades públicas (Buchbinder y Marquina, 2008). Otra de las medidas que se tomó fue restringir la creación de conocimiento científico-tecnológico y cultural en las universidades, quitando parte del presupuesto que se transfería a las universidades para el desarrollo científico.

Un efecto colateral, o no deseado, fue que se consolidaron grupos de investigación y de enseñanza por fuera del circuito universitario que pasaron a ser centros de pensamiento y de reflexión importantes durante la dictadura, habiéndose logrado sostener gracias al financiamiento externo. Estos pudieron continuar con la vuelta de la democracia. Está, por ejemplo, el caso de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) Argentina, o del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), que fue un centro de pensamiento muy importante, incluso para la creación y difusión del conocimiento (Buchbinder y Marquina, 2008). No se permitía publicar revistas, editoriales y publicaciones, pero sí hubo algunos espacios de resistencia, como, por ejemplo, el Centro Editor para América Latina (CEAL), que siguió publicando y que fue una manera de resistir, aunque de manera limitada, pues también sufrió el embate de la dictadura, cuando se le obligó quemar sus “libros peligrosos”.

¿Qué sucedió con los estudiantes durante El Proceso? A partir de 1966 hubo un cierto abandono de los postulados de la Reforma del 18 y un cambio hacia una ideología más partidista y de izquierda, dejando al reformismo en segundo plano. Desde ese año, y luego en 1974, y por supuesto en 1976, hubo una prohibición a todo tipo de movilización y de participación en un movimiento u organización (se decía) con fines no educativos. Pero ¿quién definía cuáles eran los fines educativos o no educativos? Quienes iban a reprimir. Por más que un Centro de Estudiantes dijera y pusiera en sus estatutos que su fin era educativo o académico, podía ser objeto de proscripción.

¿De qué manera se llevó a cabo la represión? La policía, fuerzas armadas o grupos paramilitares entraban a romper los mítines políticos. Irrumpían en las casas de los estudiantes para llevárselos. Para desaparecerlos. Para arrestarlos. Para pegarles. Para amenazarlos. Y si no encontraban a los estudiantes, podía tocarle a un familiar sin ningún problema; cualquiera era sospechoso. Todo eso se instrumentó a través de policías de civil, a partir de información de infiltrados, incluso a partir de denuncias de los mismos compañeros: había estudiantes que denunciaban a sus compañeros y a sus profesores por ser comunistas; llevar el rótulo de comunista significaba la posibilidad de ser detenido. Se volvió usual la presencia de policías en las universidades, las requisas permanentes, las revisiones. Empezó a haber una participación subrepticia de agentes de inteligencia en los distintos espacios de la vida universitaria; en donde había estudiantes, podía haber algún infiltrado

buscando información. ¿Qué información? Quiénes eran las personas de izquierda, para denunciarlas y desaparecerlas. Ante dicho panorama, no es de extrañar que las resistencias de los estudiantes fueran débiles, aisladas, y que se desarrollaran de manera clandestina o semiclandestina.

El inicio de la reorganización estudiantil se dio, sobre todo, al amparo de los partidos políticos. Algunos militantes que ya no podían realizar actividad política dentro de las universidades comenzaron a desarrollar actividades en los partidos, los cuales daban de alguna manera un cierto cobijo. No quiere decir con esto que estar dentro de un partido político garantizaba no acabar detenido, pero sí podía dar una mayor protección. Esta organización subterránea comenzó a partir de que se decidiera el arancelamiento de las universidades en 1980. La FUA, que había seguido existiendo de manera clandestina, sacaría una “notita” en el periódico denunciando el arancelamiento, y de ese modo hizo su reaparición pública luego del golpe militar.

Asimismo, se empezaron a reagrupar y a juntar los cabecillas o los líderes de los distintos grupos estudiantiles para pensar en cómo volver a armar al movimiento estudiantil, pero todavía de una manera muy tímida. Fue hacia 1982 que se empezaría a visibilizar la reorganización y la acción estudiantil. Se desarrollaron nuevas formas creativas de actuar. Por ejemplo, en la UBA instalaron mesas para solicitar la donación de sangre. Esto fue en plena Guerra de las Malvinas, por lo que nadie iba a censurar o a decir que estaba mal que los estudiantes juntaran sangre para los soldados. A partir de dichas mesas los estudiantes empezaron a volantear, a repartir papeles, difundiendo ideas políticas que iban más allá de la donación de sangre. Cuenta Yann Cristal, especialista en el estudio del movimiento estudiantil en la UBA, que a 20 días de la instalación de las mesas ya había una bandera de la federación colocada en su lugar (Cristal, 2017). Y ésa fue la manera en que se empezó a gestar y a reorganizar el movimiento estudiantil. Incluso antes de las elecciones presidenciales democráticas, se convocaron elecciones en los Centros de Estudiantes, los cuales todavía no estaban habilitados, pero que ya se estaban empezando a reorganizar. Fue un momento político y social que, paralelamente con la junta militar tan deslegitimada, logró avanzar en ese sentido. Por lo tanto, para el momento de la vuelta a la democracia, ya había Centros de Estudiantes que estaban rearmándose.

LA SITUACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES EN EL INICIO DEL PERIODO DEMOCRÁTICO

Para 1983 las universidades argentinas estaban achicadas, con la matrícula reducida, y con profesores que habían sido designados por el gobierno militar mediante concursos de dudosa legalidad y legitimidad. Pero la universidad volvió a ser el espacio de socialización y de encuentro político, aunque con un carácter diferente al que se había dado a inicios de la década de los setenta. No obstante, sí fue un espacio desde dónde reconstruir y dar vida a la democracia.

En las elecciones en los Centros de Estudiantes, los que habían ganado en la gran mayoría fueron los de la Franja Morada, el brazo estudiantil de la Unión Cívica Radical (UCR), el partido que ganaría las elecciones presidenciales democráticas de 1983. Cuando asumió la presidencia Raúl Ricardo Alfonsín, la mayoría de los Centros de Estudiantes eran del mismo signo político que el gobierno nacional. Lo cual quizá pueda explicar de alguna manera que este movimiento no haya resultado tan “espectacular”, porque no tenía que confrontarse tan abiertamente con el gobierno en turno. No obstante, lo interesante es que cuando vemos en qué derivó la universidad durante la democracia, ésta tendría muchos rasgos de las demandas estudiantiles de aquella época. ¿Qué querían los estudiantes? Querían un modelo reformista de universidad. Querían volver a los postulados de la Reforma del 18: a la autonomía y al gobierno democrático a través de los tres claustros, todo lo cual estaría presente en el proceso de normalización universitaria.

Es importante mencionar que, para el nuevo gobierno democrático, la universidad fue uno de sus ejes centrales de preocupación. Fue, de hecho, uno de los pilares de la política de gobierno. El país estaba devastado y había muchísimo para hacer, pero la universidad fue sin duda prioritaria para la acción política. Por ejemplo, en la UBA se nombró a un rector normalizador, Francisco Delich, quien había sido presidente de la FUA años antes. Casualmente (o no), el presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires en el momento en que asumió Alfonsín la presidencia de Argentina, y cuando tendría que comenzar a trabajar en la reorganización de la universidad, era Andrés Delich, el hijo del rector normalizador. Entonces estaban padre e hijo: el papá, rector de la Universidad de Buenos Aires, e hijo, presidente de la Federación Universitaria, y, por tanto, el representante de los estudiantes.

Más allá de lo anecdótico, es importante destacar que muchas figuras, militantes de las federaciones universitarias, fueron luego políticos relevantes en el país. En ese sentido se puede sostener que el movimiento y las agrupaciones estudiantiles en Argentina siempre fueron espacios de formación política y de construcción de cuadros. Es el caso de Andrés Delich, años después, en 2001 fue ministro de Educación en el gobierno de Fernando de la Rúa, y Francisco Delich, que también llegó a ser ministro de Educación durante el gobierno de Alfonsín.

En 1984 se estableció la Ley 23.068, mediante la que se marcaron las bases para el proceso de normalización de las universidades. El Poder Ejecutivo nombró a los rectores y decanos; todavía no podían ser elegidos por los miembros de las comunidades académicas porque hacía falta constituir los consejos compuestos por los tres claustros, aunque muy pronto se conformarían los consejos superiores para la elección de autoridades. Además, se restablecieron los estatutos universitarios de 1966 (Rosemberg, 2013); esto es, los vigentes antes de la intervención por parte de Onganía, dando así respuesta a un reclamo estudiantil que venía desde la década de los setenta, y era que las universidades volvieran a regirse por los estatutos previos que todavía tenían la impronta de la Reforma del 18.

La otra materia que era de suma importancia, y sobre la que hubo que trabajar, fue el profesorado. ¿Qué hacer con los docentes? Si crecía la matrícula, habiendo sacado a los nombrados durante la dictadura, no habría suficientes, por lo que se reincorporó a algunos que habían sido cesados por el gobierno militar (Rosemberg, 2013).

En cuanto a los estudiantes, se dio el reconocimiento expreso a los órganos de representación estudiantil, se estableció el acceso abierto a la universidad, se eliminaron los cupos y se estableció la gratuidad. El acceso irrestricto y la gratuidad se convertirían en las grandes banderas y el gran logro del movimiento estudiantil de la época, en coincidencia con la intención democratizadora del gobierno alfonsinista que consistió en, como sostiene Southwell (2013), reabrir carreras, y sostener la gratuidad y el ingreso irrestricto.

¿Cuáles fueron los resultados de la restauración de la democracia en las universidades? Se suprimieron los cupos y se suplantaron por una suerte de cursos de ingreso en la mayoría de las universidades. Algunas siguieron teniendo exámenes de ingreso para algunas carreras pero, en general, se suprimió el requisito del examen de ingreso y la incorporación

de estudiantes a través de cupos. En 1985 la UBA estableció un sistema particular de ingreso llamado “Ciclo Básico Común”.

Todo sucedió en periodos muy cortos ya que Alfonsín había asumido la presidencia de Argentina apenas en diciembre de 1983. En el lapso de poco más de un año hubo que reorganizar todos los planes de estudio y programas para ajustarlos al cursado de ese periodo escolar. Fue muy interesante el inicio del Ciclo Básico Común: fue la primera vez en que los estudiantes cursarían seis materias obligatorias, que debieran aprobar para poder pasar a la facultad y carrera de su elección al año siguiente. El ciclo no se consideraba como un curso de ingreso sino como el primer año de la universidad y cuyas calificaciones entrarían al cálculo del promedio final de los estudiantes. Se establecieron espacios diferentes de lo que era la universidad tradicional. Por ejemplo, se reacondicionaron fábricas abandonadas, para que se cursaran allí los estudios en un espacio en donde confluyeron y siguen confluyendo estudiantes que después nunca más se cruzarían por ser de otras carreras, de otras disciplinas diferentes. Fue muy interesante.

Ahora bien, la supresión de cupos y, por supuesto, la eliminación de los aranceles, no fueron decisiones sólo del gobierno democrático, aunque era su voluntad e intención encaminar una política en esa dirección. También eran demandas del colectivo estudiantil: había habido manifestaciones antes en ese sentido, como cuando los estudiantes de la UBA quemaron las chequeras con las que se les cobraría para manifestarse en contra del gobierno de la dictadura (Cristal, 2015).

La gratuidad y el ingreso abierto tuvieron consecuencias: hubo una explosión y crecimiento enorme de la matrícula en esos años. Primero, porque hubo gente que no había podido ingresar antes a la universidad; es decir, había quedado un cúmulo de personas que no había podido acceder en los años anteriores. Además, todos aquellos que concluyeran el nivel secundario también podían acceder. En consecuencia, durante los primeros años de la democracia, creció muchísimo la matrícula estudiantil. En 1983 ingresaron 416 000 estudiantes a la universidad. En 1984, el primer año de la democracia, fueron 500 000. Dos años más tarde, en 1986, la matrícula había aumentado a 700 000 alumnos.

En 1984 se reabrió la Universidad Nacional de Luján, que el gobierno de facto anterior había decidido cerrar. Cuatro años más tarde se creó la única universidad pública nueva, la Universidad Nacional de Formosa, en el norte del país (Rosemberg, 2013). Tampoco se habilitó la

apertura de ninguna universidad privada nueva durante el primer gobierno democrático luego de El Proceso, lo que significó que las instituciones ya existentes y mayoritariamente públicas fueron las que tuvieron que absorber a la creciente matrícula. Incluso, las universidades privadas perdieron participación en la matrícula, pasando de 19% del total, en 1983, a 10%, en 1986. Todos estos hechos marcaron una ruptura con lo que venía aconteciendo antes. No fueron cambios menores, y parecieron positivos. Sin embargo, aparecieron nuevos problemas. Según Dussel:

...el ingreso masivo puso al límite la estructura existente. Cátedras que habían tenido 100 o 200 alumnos se encontraban con 1 000 o 1 500; no alcanzaban las aulas ni los profesores para hacer lugar a todos; los edificios estaban destruidos y las masas de alumnos no mejoraban las cosas (Dussel, 2013: 6-8).

Fue entonces necesario incrementar la planta docente, así como la infraestructura, problemas que se vieron de manera más profunda en los grandes centros urbanos en donde se dio el mayor crecimiento. La cuestión fue que el presupuesto no creció en la medida que se necesitaba para poder atender a la matrícula. La variable de ajuste fue, en buena medida, el cuerpo docente: los profesores vieron disminuidos sus salarios. Cabe aclarar que no sucedió solamente con los docentes universitarios. Con la fuerte crisis que aconteció a partir de la mitad del sexenio, también se vieron afectados los ingresos de los docentes de nivel primario y secundario. Pero en las universidades comenzó a aparecer un fenómeno con el que arrastramos hasta el día de hoy: la gran cantidad de profesores de dedicación simple —o de asignatura— y, sobre todo, de los *ad honorem*, los docentes que dan clases sin pago. Sobre los docentes recayó buena parte del costo del acceso abierto y de la gratuidad y redundó en un aumento de la conflictividad laboral, expresada en huelgas y paros docentes. La otra manera de ajustar se dio en las condiciones de estudio, afectando tanto a docentes como al estudiantado: grupos muy grandes, salones que no alcanzaban para la cantidad de estudiantes asignados, etcétera.

Sí, las condiciones de cursada no fueron las óptimas, y no lo son hoy en día. ¿Qué hacer? ¿Damos acceso irrestricto y gratuidad a costa de peores condiciones de cursada y de trabajo? ¿Restringimos el acceso y/o hacemos que los estudiantes paguen por su educación para poder brindar mejores condiciones? Es una cuestión compleja y puede haber diferentes

posiciones al respecto. La mía, como exestudiante, graduada, y exdocente de la Universidad de Buenos Aires, es que prefiero sentarme en el piso, que los profesores no sepan mi nombre, y que podamos estar todos adentro, a que jóvenes que quieran estudiar no puedan hacerlo. Pero, insisto, no es un debate sencillo, y ésta es una posición personal y política particular.

LA SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL INICIO DEL PERIODO DEMOCRÁTICO

En un inicio la participación estudiantil estuvo asociada y enfocada, sobre todo, en el restablecimiento de los Centros de Estudiantes, aquellos espacios de acción política que habían existido y que volverían a ser legales. Aparte, adquirirían características especiales, no sólo de una restauración, sino que trabajarían para ser algo diferente a lo de la década anterior. Plantearían como consigna finalizar con las prácticas de la vieja militancia. ¿A qué se referían con esto? Por un lado, a erradicar el uso de la violencia como parte de la acción política estudiantil. Por el otro, a volver a un espíritu menos radical y más reformista. En este marco, se jugaría mucho con la “teoría de los dos demonios”, no sólo en la universidad, sino también en el espacio social en general. ¿Quiénes eran los dos demonios? Uno, la dictadura, son sus juntas militares que gobernaban. El otro, la izquierda: la izquierda peronista, la comunista y la trotskista.

En resumen, las organizaciones estudiantiles mayoritarias se posicionaron en un punto moderado con relación a las experiencias previas y con la bandera del reformismo. Fue bajo esta idea que en 1983 se realizaría el congreso de la FUA para restablecer la Federación Universitaria de Buenos Aires, y también a la Federación Nacional en 1984.

¿Cuáles fueron las demandas del movimiento estudiantil al inicio de la democracia? Aquellas que ya se venían exponiendo desde la época de la dictadura: esto era terminar con todo lo que oliera a dictadura. En primer lugar, el “limitacionismo”, es decir, cancelar los cupos de ingreso. Había una consigna muy bonita que se cantaba durante las movilizaciones que decía: “Examen de ingreso, se va con El Proceso”. En segundo lugar, la gratuidad, o sea la lucha contra los aranceles que había impuesto el gobierno dictatorial. En tercer lugar, las malas condiciones de cursada que se tenían durante la época de la dictadura. Imaginemos estar cursando y tener policías dando vueltas alrededor de uno. No es que las

universidades tuvieran un gran mantenimiento y que las condiciones para los que podían estudiar fueran las mejores. A ello, hay que sumar los concursos fraudulentos de profesores, la Ley de 1980 que había establecido el arancelamiento, y, por supuesto, la no existencia del cogobierno universitario y la ausencia de autonomía. Es decir, fueron “en contra”: en contra de lo que había, sin que aparecieran temas nuevos. Se trataba de volver al espíritu y a la forma de organización universitaria de la reforma, que había dejado de ser la Reforma del 18 que había sido consolidada durante lo que se llamó la “época de oro de la Universidad argentina” en la década de los sesenta. Analizando las demandas de manera más profunda se puede ver que lo que se tenía por detrás fue una demanda por la democracia, esa democracia que se estaba recuperando en el gobierno del país y en la sociedad. Los estudiantes la estaban reclamando y peleando por conseguirla para la universidad en particular, y para la educación en general.

En donde sí hubo una novedad fue en las demandas por el respeto por los derechos humanos y la justicia, por lo que había sucedido, tanto en la sociedad como hacia dentro de la universidad. En ese sentido, todavía en la época dictatorial se unieron distintas movilizaciones que se daban en el momento; por ejemplo, con las Madres de la Plaza de Mayo, quienes pedían la aparición con vida de los desaparecidos, el fin de la represión, el fin de la proscripción y de la política nacional, y quienes ya en tiempos de democracia, tomarían como consigna la defensa de los derechos humanos, el “nunca más” a lo que había sucedido.

Entre las características importantes de la movilización y la participación política estudiantil de la época, la primera fue la muy alta la participación estudiantil. Por ejemplo, las elecciones de los Centros de Estudiantes son optativas —no hay obligación de votar— a diferencia de las de órganos de gobierno de la universidad en donde sí es obligatorio. Cuando se dieron las primeras elecciones en Centros de Estudiantes en la Universidad de Buenos Aires durante la dictadura, cuando todavía prevalecía el miedo, la participación fue aproximadamente de 54%, que es realmente muy alto. Con la vuelta a la democracia, el promedio subió a 70% (Cristal, 2017). Es decir, la expresión de la democracia representativa a través del voto fue una característica del movimiento estudiantil de la época.

La segunda característica importante fue el apoyo de los partidos políticos a la movilización estudiantil, por varias razones. En primer lugar,

por la importancia de la participación política en la universidad como formadora política, de tal manera que las agrupaciones estudiantiles pasaban a ser los semilleros de los futuros militantes o políticos de relevancia en el país. En segundo lugar, este paso de la militancia estudiantil a la militancia partidaria se da bastante, al igual que el apoyo de los estudiantes a de los partidos políticos.

La tercera característica fue la hegemonía de la Franja Morada dentro del movimiento.⁵ No era la única agrupación, pero sí la que ganaría mayoritariamente en los Centros de Estudiantes, lo que generaría la peculiaridad de que el signo político de las agrupaciones más grandes de las universidades coincidiría con el del partido en el gobierno nacional en turno. La Franja Morada acompañó a la política nacional, o bien, la política nacional estuvo muy alineada con lo que se venía haciendo en la universidad, que podría sintetizarse en la restauración de la democracia. No obstante, hubo momentos en que la Franja Morada se opuso al gobierno; incluso, llegó a fracturas o divisiones hacia dentro del Partido Radical. De hecho, en 1987, con la crisis del gobierno, también entró en crisis el partido debido a su asociación estrecha con el gobierno, lo que daría pie a que le empezara a disputar el liderazgo otra agrupación llamada Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), que era la rama estudiantil del partido político la Unión del Centro Democrático (UCeDe). En ese momento la UCeDe era el partido liberal conservador en Argentina y que, en las elecciones legislativas intermedias de 1987, tuvo la mejor elección de su historia. Así que, una vez más en la universidad hubo una suerte de reflejo de lo que estaba pasando en la política nacional.

La cuarta característica del movimiento estudiantil fue el debilitamiento de las agrupaciones de izquierda, las peronistas; sobre todo, las del peronismo de izquierda. La Franja Morada, junto con el Movimiento Nacional Reformista (MNR), el brazo estudiantil del Partido Socialista, puso muy alto al reformismo, por lo que las agrupaciones que no llevaban al reformismo como bandera perdieron presencia entre el estudiantado, algo que continuaría hasta después del periodo de la transición democrática.

⁵ Arriondo, L. (2011). "Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los 80". *Revista del CCC*. Primera Época, 4(11), en: <<https://www.centrocultural.coop/revista/11/universidad-y-politica-el-movimiento-estudiantil-en-los-80>>.

La quinta característica del movimiento estudiantil de la época fue novedosa: la aparición de agrupaciones denominadas “independientes” y que se mantienen hoy en día. Dichas agrupaciones independientes eran tanto de derecha como de izquierda, y muy diferentes entre sí. Las agrupaciones independientes de derecha, las llamadas “reminiscencias”, fueron lo que quedó de la época de la dictadura, de aquellos estudiantes que hacían alguna actividad gremial, no política, dentro de las universidades durante la dictadura, y que tenían buenas relaciones con las autoridades universitarias. Se trataba de agrupaciones estudiantiles que reivindicaban algunos servicios que necesitaban los estudiantes dentro de la universidad a cambio de beneficios (Cristal, 2015; Pedrosa, 2013). Ahora con la democracia algunas de estas agrupaciones quedaron dentro de la universidad con otro nombre, autodefinidas como “apolíticas”.

Las agrupaciones independientes de izquierda se autodefinieron como “apartidistas”: consideraban que sí debía haber política en la universidad, pero que esa militancia no tenía que responder a los partidos políticos, por lo que se plantearon desde otro lugar. Algunas de ellas, reagrupadas en diferentes frentes, lograron ganar Centros de Estudiantes y ahí tendrían influencia, ocupando varias de las secretarías. Dicha novedad del movimiento estudiantil de la época en particular llegó para quedarse.

CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué nos dejó el movimiento estudiantil de la época? Primero, el movimiento estudiantil que se gestó entre finales de la dictadura e inicios de la democracia marcaría las características generales del movimiento estudiantil argentino en las décadas siguientes, lo cual no es menor. La movilización en aquella época pudo haber adoptado otros rasgos, o haberse vuelto al movimiento de inicios de la década de los setenta, por ejemplo. Incluso, la fuerte represión vivida durante la dictadura pudo haber impactado de tal manera que las agrupaciones surgidas fueran más bien gremiales, desapareciendo de la política de la universidad. Pero nada de eso sucedió.

Segundo, y vinculado con el punto anterior, se recuperó rápidamente la vida política en las universidades. Evidentemente había un deseo, una voluntad, de querer volver a hacer política, de ejercer la democracia. Eso ya se veía durante la dictadura, pero en el periodo posterior

fue central para entender el devenir de las universidades y el involucramiento de los estudiantes en los problemas críticos de la sociedad, como las demandas por los derechos humanos.

Tercero, la lucha por restituir la autonomía universitaria fue algo que permitió unir al movimiento estudiantil para lograr el triunfo del reformismo, consiguiendo una universidad autónoma, gratuita y de acceso irrestricto.

Cuarto, la participación política estudiantil en las universidades y los movimientos estudiantiles en Argentina son sumamente relevantes, no sólo en sí mismos y por las conquistas que pueden llegar a lograr para los universitarios, sino como formadores de cuadros políticos. En ese sentido, la universidad es un espacio político importante en el país.

En lo que se refiere a la universidad, este movimiento estudiantil tuvo consecuencias profundas. Sin embargo, el hecho de la cercanía ideológica y política con el partido al que pertenecía el gobierno nacional hace difícil estimar qué tanto estos efectos fueron gracias a la acción de cada una de las partes. De todos modos, ambos fueron parte de ellos.

En primer término, el proceso de normalización que se dio con el gobierno democrático fue importante en el sentido de que la universidad se abrió a nuevos sectores y actores sociales ingresaron a ella, proceso que se profundizó a partir de la apertura de nuevas universidades en las décadas posteriores.

En segundo término, la gratuidad y el acceso irrestricto que demandaron los estudiantes y que se encontraban en sintonía con la idea de educación superior que tenía el gobierno se mantienen hoy en día. Sin embargo, es importante mencionar que estas transformaciones no fueron fáciles, ni se dieron de manera inmediata, ni fueron homogéneas en todas las universidades del país. Por ejemplo, hasta no hace mucho tiempo, la Universidad Nacional de La Plata seguía manteniendo exámenes para ingresar a algunas carreras, pero finalmente se eliminaron. Los cambios no ocurrieron de un día para el otro, pero para el movimiento estudiantil, el acceso abierto sigue siendo de esas materias que no se negocian.

En tercer término, ahora hay una mayor libertad académica: libertad de cátedra que antes no existía, que se instaló en ese momento, en respuesta a la demanda de los estudiantes, y la cual se mantiene hasta hoy en día.

En cuarto lugar, la autonomía universitaria que se restauró sigue siendo el valor central de la vida universitaria argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Batallán, Graciela, Silvana Campanini, Elías Prudent, Enrique Lara, y Soledad Castro. 2009. "La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino. Puntos para el debate". *Última Década* 17 (30): 41-66.
- Buchbinder, Pablo, y Mónica Marquina. 2008. *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2007*. Buenos Aires: Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento/Biblioteca Nacional.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas 1984. *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cristal, Yann. 2015. "El movimiento estudiantil de la UBA y el 'regreso de la democracia' en 1983", en *Secondary El movimiento estudiantil de la UBA y el 'regreso de la democracia' en 1983*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Cristal, Yann. 2017. "El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en el final de la última dictadura (1982-83)". *Sociohistórica* 40: 31.
- De Luca, Romina, y Natalia Álvarez Prieto. 2013. "La sanción de la Ley Orgánica de las Universidades en la Argentina bajo la dictadura de Onganía y la intervención de los distintos organismos nacionales e internacionales en el diseño de las transformaciones". *Perfiles Educativos* XXXV (139): 110-126.
- Dussel, Inés. 2013. "El papel del Estado, esa es la cuestión", en *30 años de educación en democracia*. Buenos Aires: Unipe.
- Pedrosa, Fernando. 2013. "La Universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar", en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, II*, editado por R. Marsiske. México: Plaza y Valdés.
- Rosemberg, Diego. 2013. "La universidad en expansión", en *30 años de educación en democracia*, pp. 44-46. Buenos Aires: Unipe.
- Southwell, Myriam. 2013. "El papel del Estado, esa es la cuestión", en *30 años de educación en democracia*, pp. 6-8. Buenos Aires: Unipe.